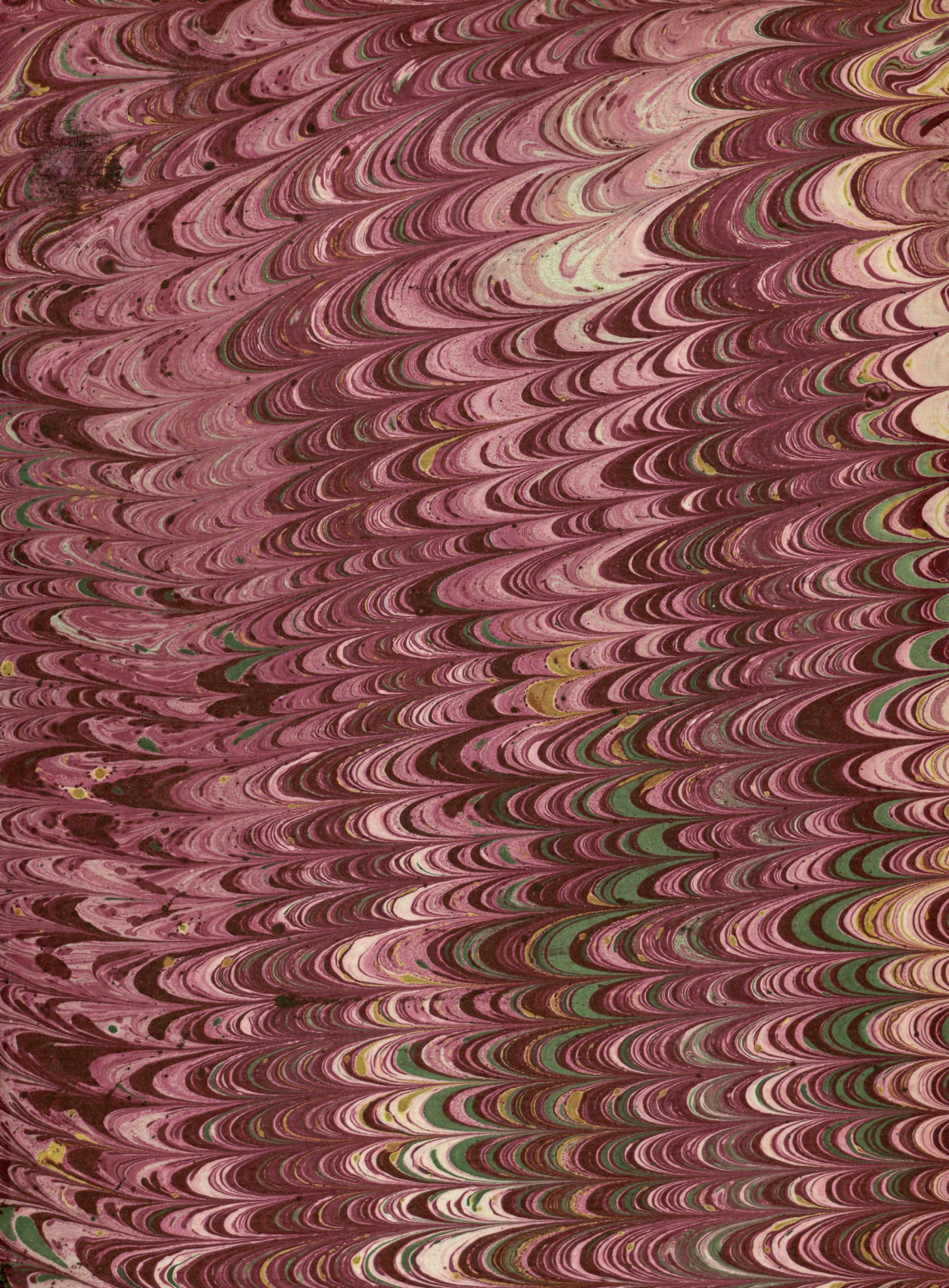


A-Caj.210/5





A-Coy-210/5

R

14-0301





HISTORIA

VERDADERA, Y EXEMPLAR

DEL GRAN MARTYR ESPAÑOL

SAN LORENZO

SACADA DE SAN AMBROSIO,
Eusebio, Schedel Chronicon Mundi, Si-
meon Metafraste, y otros.

SU AUTOR

DON MANUEL JOSEF MARTIN,
residente en esta Corte.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid, en la Imprenta y Librería de D. Manuel Martín, calle de
la Cruz, donde se hallará, y otras diferentes. Año de 1770.



HISTORIA

VERDADERA Y EXEMPLAR



DEL GRAN MARTYR ESPAÑOL

SAN LORENZO

SACADA DE SAN AMBROSIO

Eusebio, Schedel Chronicon Mundi, si-

mon Meirasse, y otros.

SU AUTOR

DON MANUEL JOSE MARTIN

residente en esta Corte.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En Madrid, en la Imprenta y Librería de D. Manuel Martín, calle de
la Cruz, donde se hallará, y otras direcciones. Año de 1770.

13
RESUMEN DE LA HISTORIA.

MOTIVOS DE HAVER IDO A ROMA SAN LORENZO.

Tyranía, y persecucion de la Iglesia por los Emperadores Valeriano, y Galerio. Lamentos de la piadosa Himilce. Hechos y martyrio de San Sixto, Maestro de San Lorenzo. Quejas de San Lorenzo á su Maestro porquẽ no padece con él. Milagros del Santo. Conversion de San Hypolito, y prison de San Lorenzo. Burla ebriosa que hizo San Lorenzo al Emperador. Furor, y rabia que cogió este, y cómo le demostró. Entregan al Santo á un Juez inhumano, que le atormenta con quantos martyrios es creible. Favores que recibe San Lorenzo del Cielo. Conversion de San Romano. Aun no saciado el Tyrano de atormentarle, ocupa toda una noche en martyrizarle. Ultimo tormento que padeció el Santo, el de las parrillas. Arrogancia del Santo, con que escarneció al Tyrano. Fin del martyrio de San Lorenzo, en que entrega su alma al Criador. Rebuelve el Emperador sus iras contra los discipulos, y compañeros del Santo. Martyriza á San Hypolito, á su muger Santa Concordia, sus hijos, y demás familia. Martyrio cruel de S. Hypolito. Desastrado fin de los Tyranos, y en especial el de Valeriano.

POR los años de doscientos cinquenta y tres de nuestro Redentor Jesu-Christo, afirma el *Chronicon Mundi* de Schedel haver venido á España el Santo Pontifice y Martyr San Sixto á regir un Concilio

por Orden del Papa San Cornelio. Predicó entonces despues de haver concluido dicho Concilio (que segun los Autores fue el primero que se celebró en España en la Ciudad de Toledo) la Fé Catholica



este Santo á los Españoles, no solo en Toledo, sino en otras partes. Estuvo en Zaragoza, y dicen haver llevado de Valli consigo al Gloriosísimo Martyr San Lorenzo con otros muchos Españoles, que despues fueron grandes Ministros de la Religión Christiana. Bolvió San Sixto á Roma, habiendo concluido su Legacia; y á los años de doscientos cinquenta y siete fue hecho Pontifice. Gobernaba la Iglesia de Dios por aquellos tiempos no de mucha quietud; porque imperaban entonces los iniquos Emperadores Valeriano, y su hijo Galerio, y ya habian empezado á perseguir á los Christianos, contando esta la octava persecucion de la Iglesia. Havia antes favorecido mucho Valeriano á los Catholicos; tanto que dice Eusebio, que su Casa y Palacio era Iglesia y morada de todos ellos: pero despues siendo persuadido y engañado por un malvado Nigromantico, natural de Egipto, no solo los privó del favor que les hacia, pero los mandó perseguir por todas partes, y ejecutar con ellos grandes crueldades y tyranias. Lo mismo executó su perverso hijo Galerio engañado y persuadido de este maldito Mago Egiptico. A este enseñó las Artes Magicas, y la Nigromancia, como tambien la invocacion de los Demonios: para esto sacrificaban hombres, y en especial niños, de cuyas entrañas deducian sus adivinaciones. Bolvieron estos crueles Emperadores á resucitar las inhumanidades de sus antiguos; las que ya desde Tyberio, y antes se habian olvidado, por conocerlas feas, tyranas, y execrables, aun á sus falsos Dioses. De muchos de los Christianos se valian estos malvados, quando ya los tenían destinados al martyrio, y hacian á sus iniquos Sacerdotes,

tes, segun el estilo de Egipto, indagasen en sus entrañas los sucesos futuros. O qué horrendo sacrificio! O qué cruel martyrio! Vivos los mandaban abrir para ver palpitantes sus entrañas, é inferir por ellas sus falsas adivinaciones: y quando esto no hacian, los daban otro genero de tormentos, sacrificandose los á sus Dioses.

Suscitóse este genero de inhumanidad, ya olvidado en muchas Provincias por entonces. Unas la dejaban, porque las daban en rostro semejantes crueldades: mas otras proseguian inhumanas ejecutandolas. Los que mas se singularizaron despues de los Romanos fueron los Cartaginenses,

siendo los mas rebeldes en estos horrendos sacrificios; porque eran entre ellos los mas solemnes, y especiales de que usaban los de los tiernos y delicados infantes; cuya crueldad dió causa á los lamentos de la piadosa Himilce, muger del gran Capitan Anibal, segun refiere Silio Italiano. Suspiraba esta muger: Lloraba la tyranía: lamentaba

la poca compasion de aquellos inocentes niños; pero nada conseguia con ser tan poderosa; porque los tenia ciegos el infernal culto de sus Dioses. Pondré en nuestro idioma las tristes lamentaciones de esta affligida Heroína, reduciendolas á metro, segun las llora.

*Qué piedades manchan con sangre humana
El Templo! O causa infiel de las maldades!
Qué, ignorán de los Dioses la clemente
Naturaleza impios los mortales!
Id, y llenad de religioso incienso
En fragrantes aromas los Altares:
Quitad los torpes ritos, no os acuse
Un sacrificio solo mil crueldades.*

Dios, á quien disgustais con vuestros cultos,
 Es tierno, es amoroso, y es suave;
 Le son vuestras víctimas odiosas,
 Que ciegos consagrais para enojarle.
 Llorando os ruego, generosos Tyrios,
 Que á vuestros fieles sacrificios basté
 De indomitos Novillos ver las Aras
 Salpicadas continuamente en sangre.
 Mas si quieren los Dioses maldad tanta,
 Es en vuestro entender inevitable
 El que en vuestros horrendos sacrificios
 Se ha de quitar la vida al tierno infante,
 Aquí estoy yo que le engendré: en mi misma
 Se cumplan vuestros votos. Ea, llevadme
 A mí: qué os deteneis? Quién os suspende?
 Si no, por qué ha de seros favorable
 Despojar á las Tierras Africanas
 De la indole mejor de las edades?

Asi lloraba la piadosa
 Himilce los tiernos infan-
 tes que aquellos Barbaros
 sacrificaban; pero no bas-
 tó este razonamiento tan
 compasivo y lastimoso á
 que mitigasen sus cruelda-
 des, hasta que Darío His-
 tapis las prohibió, como
 dice Justino; y fue una de
 las condiciones que Ge-
 lon, Tyrano de Siracusa,
 puso en la paz que capitu-
 ló con ellos, prohibir las

víctimas humanas. Pero
 aunque suspendieron tan
 inhumanos sacrificios, ó
 los minoraron, no los de-
 jaron hasta que pereció
 Carthago, segun Curcio,
 ni olvidaron tan abomina-
 ble supersticion los que se
 salvaron de la guerra; pues
 en el Proconsulado de Ty-
 berio, y de su orden, fue-
 ron crucificados los falsos
 Sacerdotes que usaban y
 excitaban á esta maldad,

en

en los arboles que hacian sombra á los templos: y lo mismo hizo ejecutar en otras partes.

No bastó tan merecido y espantoso castigo á apartarlos de esta crueldad; pues Tertuliano dice que en su tiempo sacrificaban ocultamente niños. Y segun refieren Eusebio y Genebardo, en un dia sacrificaron estos inhumanos hombres á Saturno trescientos niños, á quien solian ofrecer los hijos mas excelentes y aventajados que tenian. Y creo que por eso se lamentaba tanto Himilce; porque hubo ocasion que la sacrificaron un hijo tierno quando Anibal se hallaba en un gran conflicto en la guerra de los Romanos. Y Justino confirma el hecho, diciendo, que estando los Cartaginenses oprimidos de una gran peste, ofrecieron en sacrificio muchos niños y muchachos, para con la sangre de ellos pedir la paz de los Dioses, y la

salud para la gente.

Pues estas inhumanidades fueron las que suscitaron y sacaron del olvido los malvados Emperadores Valeriano y su hijo Galerio, que no siendoles bastantes á saciar su crueldad los tiernos infantes, echaban mano de los Martyres para practicar sus inhumanidades, y ejecutar sus idolatrados cultos. En estos tiempos tan crueles campearon nuestros ilustres y gloriosos Santos y Martyres de Jesu-Christo, Sixto Pontifice, y Lorenzo su Diacono. Será bien que digamos algo de San Sixto antes de entrar en el martyrio de nuestro San Lorenzo, como quien tiene tanta conexion con su gran triunfo.

Fue San Sixto muy apasionado de los Españoles, á quienes queria y estimaba entrañablemente; y por eso acaso se llevaria consigo á Roma á nuestro Martyr San Lorenzo, quando antes de subir al Trono vi-

no á España. Lo cierto es, que bastantemente lo demuestra en una clausula de aquella Carta Decretal que escribió á los Obispos de España, en la qual dice asi: *Que era Deudor de los Españoles, que los amaba mucho, y se alegraba mucho quando oia decir bien de ellos, y le pesaba quando oia decir mal. Y que aunque estaba muy lejos por la distancia de tierra, estaba muy cerca de ellos, teniendolos dentro de su razon.*

Llegó en fin este santo Pontífice á los terminos de su vida, que la finalizó con la corona del martyrio en los tiempos en que estaba en el mayor vigor la persecucion de los malvados Emperadores Valeriano y Galerio. Estos iniquos Principes expidieron un Ediçto, en que mandaba se castigasen los Obispos, Presbyteros, y Diaconos. Los Senadores, Varones illustres, y Cavaleros Romanos fuesen privados de sus Dignidades, y

confiscados sus bienes. Y hecho todo esto, si todavia perseverasen en ser Christianos, les fuese quitada la vida con los tormentos mas crueles que se pudiesen imaginar. Y las Matronas, privadas de sus bienes y hacienda, fuesen desterradas.

En esta ocasion fue preso y martyrizado nuestro Pontífice San Sixto con otros muchos, como San Felicisimo, Agapito, Januario, Migno, Innocencio, Estafano, y Quarto. Llevabanle preso al Santo á la carcel, quando saliendo al encuentro San Lorenzo su discipulo, deseoso de acompañarle en aquel sacrificio, como Diacono á su Sacerdote, y como hijo á su muy amado padre, con muy tiernas y abundantes lagrimas, y deseoso de morir por Christo, le rogó el esforzado joven, que no le dejase, diciendole, como lo refiere el grande Doctor San Ambrosio: „ Dónde

„Vas Santo Sacerdote sin
 „tu Diacono? Vas á ofre-
 „certe á Dios en sacrifi-
 „cio? Pues cómo lo quie-
 „res ofrecer (fuera de tu
 „costumbre) sin Minis-
 „tro? Hasme hallado por
 „ventura cobarde, y fla-
 „co? Disteme el cargo
 „que administrase á los
 „Fieles el Sacramento de
 „la sangre de Christo, y
 „ahora quieres sin mi der-
 „ramar tu sangre? Esco-
 „gisteme para lo que es
 „mas, y no me quieres
 „para lo que es menos?
 „Mira no te reprehendan
 „de inconsiderado, aun-
 „que te alaben de fuerte
 „pues la falta del discipu-
 „lo es deshonor del Maes-
 „tro. Muchos ilustres Va-
 „rones alcanzaron renom-
 „bre de victoriosos por
 „haver vencido: muchos
 „Capitanes triunfaron por
 „haver sus soldados pelea-
 „do valerosamente.“

Como esto dixese San
 Lorenzo con entrañable
 afecto, y muchas lagri-
 mas, el santo Pontifice

Sixto le respondió, con-
 solandole, y diciendole:
 „No te deajo yo, hijo
 „mio, que te llevo en mi
 „corazon, ni te desecho
 „por cobarde, y pusila-
 „nime; antes te hago sa-
 „ber, que te queda otra
 „batalla mas terrible que
 „la mia, y otros tormen-
 „tos mas rigurosos: que
 „por ser yo viejo, y fla-
 „co, mi tormento será
 „breve, y ligero: mas tu
 „que eres mozo, y robus-
 „to, triunfarás con ma-
 „yor victoria del Tirano.
 „Deja de llorar, que den-
 „tro de tres dias me segui-
 „rás. Solo te encomien-
 „do, que los thesoros de
 „la Iglesia que están á tu
 „cargo, los repartas á los
 „pobres, como mejor te
 „pareciere.“

Luego al punto puso
 por obra San Lorenzo lo
 que su santísimo Maestro
 le havia mandado, y con
 gran diligencia salió á bus-
 car á los pobres para re-
 partir los caudales que ha-
 via en el Erario de la Igle-



sia. Entró en casa de una Viuda llamada Ciriaca, que padecia un grandisimo y continuado dolor de cabeza, y tenia en su casa muchos Clerigos y Christianos escondidos; y la primera cosa que hizo S. Lorenzo en viendolos, fue echarse á los pies de todos, y lavarselos con grandisima humildad imitando á su Redentor, que estando ya para morir, quiso lavar los pies á sus Discipulos, dandoles este exemplo, para que ellos asi lo ejecutasen con otros. Despues haciendo el Santo la señal de la Cruz y poniendo las manos sobre la cabeza de Ciriaca, la quitó el dolor que padecia, y la dió entera salud, para que asistiese á aquellos santos Christianos; y repartiendo largas limosnas á aquellos pobres Catholicos que alli estaban, se despidió de ellos tiernamente, consolandolos al mismo tiempo.

De aqui pasó á otra casa de un Christiano, lla-

mado Narciso, donde halló un gran numero de Christianos angustiados, temerosos, y afligidos, á los cuales consoló. Lavólos asimismo los pies, y les dió limosnas crecidas para que se mantuviesen. Entre ellos havia un ciego llamado Crescencio; y haciendo la señal de la Cruz, sobre sus ojos, le restituyó la vista. Pasó despues á una cueva de Nepociano, donde estaban encerrados setenta y tres Christianos entre hombres y mugeres. Entró San Lorenzo á ellos con muchas lagrimas: lavó los pies á los hombres, y repartió á todos de los thesoros que llevaba. Viendo alli á un santo Presbytero, llamado Justino, que havia sido ordenado por S. Sixto, el santo Diacono se derramó á sus pies para besarselos, teniendo respeto al grado de Sacerdote, superior al suyo de Diacono. Justino tambien se echó al suelo para besar los